



Encomendamos a su caridad el alma de nuestra amada
Hermana Rosemary Micka (anteriormente Hermana Mary Bernard)
Quién dejó esta vida el 20 de mayo de 2018
En el septuagésimo sexto año de su vida religiosa
Edad: 98 años, 4 días
Liturgia de la Resurrección: jueves, 24 de mayo de 2018 a las 10:00 a.m.

La hermana Rosemary Micka, apenas cuatro días después de cumplir 98 años, escuchó la llamada del Amado y entró en la eternidad. Muchas de sus Hermanas la visitaron en los días de su último viaje para desearle sus bendiciones y agradecerle por sus maravillosos años de ministerio y vida comunitaria.

Rosemary Micka, nativa de St. Louis, Missouri, siguió a dos hermanos y cuatro hermanas a la vida religiosa en 1942, a los 22 años. Ella era la décima parte de once hijos de Catherine Esswein y Frank Micka. Ella atribuyó su vocación al ejemplo de sus padres y el fuerte hogar cristiano que proveyeron. Después de la escuela secundaria, Rosemary obtuvo su licenciatura y maestría en educación en la Universidad de St. Louis.

La Hna. Rosemary pasó 56 años en la educación, años como maestra, directora y luego secretaria de la escuela. Ella ministró en escuelas en St. Louis, Chicago, Jefferson City, y en Madison, Collinsville y Venice en Illinois. Pasó 26 de esos años en la Divine Providence School en Westchester, Illinois. No importa dónde ministrara, ella era una maestra amada y los feligreses y estudiantes se mantuvieron en contacto con ella a lo largo de los años. Le gustaba enseñar y trabajar con niños y jóvenes. Cuando Rosemary dejó la enseñanza para "jubilarse" y se mudó a St. Clare Villa en Alton, Illinois, uniéndose a nuestras otras hermanas allí, descubrió que su misión de hacer visible la providencia realmente no cambió, solo las personas que encontraba cambiaron. Con los ancianos en la instalación de vida asistida, ella escuchaba sus historias y los consolaba mientras describían sus sentimientos de pérdida al renunciar a sus hogares de larga data y al tener que ingresar a St. Clare Villa. En su ministerio de cuidado y oración allí, muchos residentes encontraron una cálida sonrisa y palabras de bondad en la Hna. Rosemary. Nunca contenta de estar sentada, ella encontraba diferentes maneras de contribuir a la comunidad local en la Villa. Durante años preparó el calendario mensual de actividades, enseñó a uno de los trabajadores del servicio de comidas a leer, se hizo cargo de la cuenta de la casa de nuestras hermanas que residían allí y usó su computadora para hacer tarjetas de felicitación usadas por la comunidad local de Villa. Donde sea que estuviera, su gran sentido del humor y su cálida sonrisa alumbrarían el mundo para quienes la rodeaban.

En la vida comunitaria, las Hermanas que vivían con ella en varios conventos la encontraron como una buena mentora y compañera, siempre dispuesta a "arremangarse, ponerse de pie" y hacer lo que fuera necesario. Se consideraba introvertida, pero dondequiera que estuviera Rosemary, seguramente habría muchas risas. Ella tenía un don para saber cómo animar a la gente, o simplemente ser una "presencia reconfortante" cuando fuera necesario. La hermana Rosemary tenía una profunda vida interior y creía que Dios la estaba cuidando cada segundo de su vida.

En sus 98 años de vida, modeló la confianza en la providencia para todos nosotros. ¡Era leal a su familia, a su comunidad y a todos sus amigos y la extrañaremos enormemente! Uno de sus pasajes de las Escrituras favoritas, "Vengan a mí, los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré", suena cierto ahora mientras se encuentra con su Dios providente, renovada y plena. Ella ahora se ha unido a las filas de nuestras muchas Hermanas que nos han precedido, otro par de hombros en el que nos paramos, otra voz para interceder por nosotros ante el Amado. ¡Que descanse en paz!

Cumpleaños: 16 de mayo
Hermana Barbara McMullen